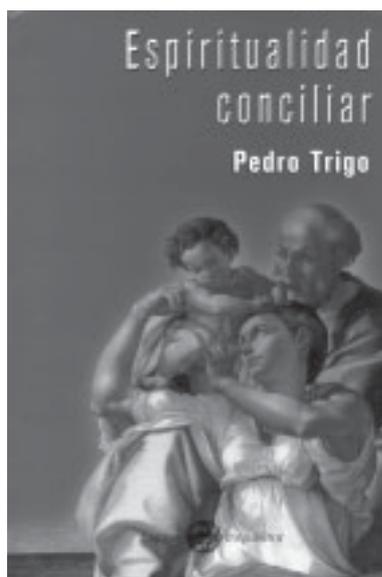


Espiritualidad Conciliar

Carmen Ma. Priante Bretón*.



Libros

Agradezco la invitación para presentar este libro de Pedro Trigo "Espiritualidad Conciliar". Sobre todo el que ello me haya hecho leerlo, porque removi6 y alent6 mi caminar en el ser partcipe y responsable de la historia. Agradezco tambi6n la oportunidad de conocer a Dn. Pedro Trigo en persona y compartir con un cristiano que explicita la esencia y la congruencia que hacen falta dentro de nuestra Iglesia. Pedro Trigo resalta la vigencia y la necesidad imperiosa de encarnar la propuesta del Concilio Vaticano II que no es m6s que actualizar de forma aut6ntica el Evangelio en nuestra cotidianidad.

El Esp6ritu del Concilio Vaticano II, apunta a hacernos con el otro y desde el otro. Contemplar a Jes6s en la historia y asumirla en su lugar. Ser nosotros sus manos, sus pies, su voz, su cuerpo. Actualizar el evangelio en la 6poca de hoy, es asumir nosotros la historia y sentir con el otro, con simpat6a, compasi6n y misericordia.

Pedro Trigo se6ala la "falta de aire" que se viv6a despu6s de muchos siglos de esfuerzo en el detalle y en la norma, la ley que se equiparaba a la Voluntad de Dios.

Observa c6mo la propuesta del Concilio Vaticano II actualiza el Evangelio y le da frescura, deja salir al Esp6ritu de las personas. Nos transmite la certeza de que el Concilio Vaticano II fue un acontecimiento del Esp6ritu y hace una descripci6n de la 6poca preconiliar como reconocimiento de lo poco aut6ntica que era con relaci6n a la propuesta de Jes6s. A lo largo del

libro, relaciona la historia preconiliar con el estilo de Jesús y el ofrecido por la Pastoral pre y post conciliar. Va entretejiendo críticas y propuestas y finalmente propone una forma de vivir la espiritualidad conciliar.

Compartiré tres momentos en los que la lectura del libro especialmente me removió:

- El Fariseísmo Cristiano
- La Inclusión y El Aggiornamento.
- La Creación de redes, fraternidad y el nosotros como horizonte
- Y una inquietud final.

El Fariseísmo Cristiano:

La espiritualidad previa al Concilio, el autor la ha vivido y se refiere a ella con respeto y amor, con conocimiento de causa. "La espiritualidad preconiliar se presenta como fariseísmo cristiano", nos dice. La define como un modo de ser coherente, con buenas intenciones de hacer la voluntad de Dios, pero desde la voluntad que se expresaba en la ascética y la devoción y sobre todo en la obediencia de la ley.

La forma de ser, la actitud de quienes buscaban a Dios en la iglesia, debía ser la Obediencia a la Ley propuesta y elaborada a través de siglos. Se trataba de No pensar, sino obedecer. Se tenía como ejemplo la vida monástica por ser Ordenada. Sin embargo no se tomaba en cuenta para estos menesteres al resto de los cristianos, para los que se tenía cierta "consideración" porque se dedican a las actividades mundanas.

Había una distinción clara entre los "cristianos del montón" y los que aspiraban a la perfección, fuera del "mundo". El valor de los cristianos de primer nivel era claro y toda la sociedad estaba ordenada en función de esta propuesta y el programa se relacionaba con rezos de novenas, rosarios en familia, asociaciones, apostolado, etc.

El autor subraya que este esquema que el Concilio Vaticano II dejó atrás en principio, no ha sido superado en la práctica:

Podemos reconocer todavía hoy en ello la educación cristiana que recibimos en la mayoría de los colegios católicos, la visión de Dios que se nos ha transmitido, la imagen de Dios no ha sido generalmente la imagen de Jesús y ha dificultado la relación que supone tener a Dios en nuestra vida y la relación con los otros, especialmente con los más desfavorecidos.

Y observamos aún la relación que existe entre clérigos y laicos, un desnivel que parece que no ha habido posibilidad de igualar.

De acuerdo a la descripción que hace el autor, creo que la historia de la exclusión de los laicos en la iglesia y la de los grupos vulnerables en nuestra sociedad, es similar.

Hasta este punto sobre la espiritualidad preconiliar, la lectura era agrídulce, por ir reconociendo en mi educación y personas cercanas, en nuestra cultura local, la sociedad poblana, esta espiritualidad todavía vigente. Me agobiaba seguir leyendo, recordaba a Benjamín Forcano, quien

hace unos días estuvo entre nosotros, al contar la anécdota de un señor que al escuchar varios párrafos de los santos de la Patrística, le pidió a la teóloga que los leía: "Señora, modérese", y a lo que le respondió: "que se moderen los santos".

El deseo al ir leyendo, de que terminara ya esa descripción de la espiritualidad preconiliar, quizá es similar a la urgencia de que así sucediera, en los participantes del Concilio Vaticano II, especialmente en los procuradores. Al comenzar a leer el apartado sobre

La novedad cristiana: entre la fidelidad creativa y el acomodo a la cultura ambiental, respiré. Como si mi espíritu se liberara. Agradecida porque nos ha tocado ya vivir en la época post conciliar.

Sin embargo me llamaban la atención mis propios pensamientos al leer, reflexionaba, Pedro Trigo es un valiente, al enfrentarse a la iglesia preconiliar que vive en la época postconciliar. Me impresionó como a él, que la espiritualidad preconiliar haya llevado al camino opuesto que proponía con su vida Jesús. El problema mayor, dice él, es que no se percibía. Pedro Trigo recalca que el secreto de la superación del Fariseísmo en Jesús fue su relación con el Padre. El recibir todo de Él y con ello la libertad y el amor para llevar a cabo su misión. A esta relación es a la que estamos llamados y nos anima el autor.

El autor explicita el horizonte: la Inclusión

El autor hace una descripción muy viva del Aggiornamento como encarnación en los primeros años post conciliares, especialmente en América Latina; el cambio de actitud que se tuvo al internarse en el mundo, el compromiso de los cristianos que comprendieron la esencia del evangelio y la decisión de hacerse uno con el otro, especialmente con los menos favorecidos. La comprensión de un Dios liberador que siente con el pueblo. La encarnación solidaria de Jesús la hace desde abajo. En este punto el autor propone una reflexión profunda, si no vivimos de esta forma, no vivimos un auténtico cristianismo y acabamos siendo excluyentes. Señala este como punto de fidelidad a Jesús.

A su vez, evalúa las actitudes de juicio o lucha de clases en las que se llegó a caer, en las que Jesús propone la inclusión de todos los seres humanos, el amor a los amigos y los enemigos. Según las palabras del autor, Jesús fue sobretodo Mesías, “un Mesías que desde los empobrecidos proclamó la buena nueva del reino de Dios, un reino que era ante todo de los pobres, pero al que estaban invitados todos”.

Especialmente en estas páginas el autor me movió a perseverar y a tomar decisiones. Sus descripciones de la aplicación de este horizonte de Jesús fueron removiendo y animándome a alegrarme y a mantenerme con los criterios que hemos decidido llevar a cabo en una organización no gubernamen-

tal de la que formo parte, que propone la inclusión de personas con discapacidad. En estos días, había otras propuestas que nos deslumbraban. La lectura me animó a convocar al Consejo Directivo para permanecer fieles a la propuesta. A proseguir nuestra búsqueda y de esta forma fortalecernos mediante redes alternativas, de acuerdo a la propuesta de Pedro Trigo.

La lectura me dio la esperanza de caminar con el horizonte claro.

La última parte resonó fuerte en mi: Crear redes, fraternidad y el nosotros como horizonte

La línea que sigue el cambio de época está lejos del horizonte propuesto por Jesús y el Concilio Vaticano II. Sin embargo y pese al río en contra ante la globalización, la tecnología, etc. el autor propone la creación de redes horizontales en las que hay reciprocidad en la comunicación, en la información, en los proyectos, etc.

El autor resalta la libertad de Jesús para hablar y también el respeto de Jesús por la libertad de las personas. Su estilo al cuestionar, al proponer y acompañar el plan de vida de cada persona y de plenificarlo.

Pedro Trigo nos propone convocar especialmente desde una auténtica fraternidad que es un don y desde ahí ofrecerla. Desde una familia nueva en la que se viva y se transmita un NOSOTROS. Desde nuestros compromisos como ciudadanos en fraternidad, con relaciones personalizadas, compro-

metidos con la hermandad en nuestra cotidianidad. Como un ejercicio, la colaboración en lo que nos corresponde.

Y por último en el ámbito de las Organizaciones Públicas o Privadas. Entrar en redes horizontales de flujo multidireccional y simbiótico.

Nos exhorta a PARTICIPAR como definición de nuestra forma de ser en fraternidad. Y subraya que la fraternidad cabe en la vida pública aunque sabemos que lleva un costo.

Sólo es posible asumir la espiritualidad conciliar si asumimos nuestra responsabilidad en la vida cotidiana y desde los ámbitos en los que nos desenvolvemos. Sobre todo mediante la comunicación con Dios, en permanente oración, como lo ha dicho Pedro Trigo en el libro, y Karl Ranher: “el cristiano del siglo XXI o es místico, o no será”.

Una inquietud: Tengo la impresión de que no transmite lo que sí ha sucedido como espiritualidad conciliar a partir de los laicos. (Movimientos, ONGS, etc.).

Junio, 2004
 Universidad Iberoamericana.
 Puebla. México.